



EL ECO

CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruíz

San José en el cine: 'Corazón de Padre'

Desde el viernes 18 de marzo se exhibe en los cines españoles *Corazón de Padre*, un documental de Goya Producciones que ofrece la figura de José de Nazaret con una mirada original. Supera la presentación tradicional del personaje de los relatos navideños y también los ecos de la narración evangélica, para dibujar el vigor de un padre cercano y actual, que despliega su poder de intercesión en favor de miles de personas que hoy le invocan con confianza en diversas partes del mundo: Francia, Italia, España, Canadá, Filipinas, etc. En www.corazondepadre.es puede pedirse su exhibición.

EL SEMINARIO

Una tarea y una responsabilidad sinodal

Domingo 20 de marzo. Celebramos el Día del Seminario, con este más que oportuno lema: *Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino*.

Queremos para nuestra Iglesia y nuestras comunidades sacerdotes santos, verdaderos testigos del modo de ser y actuar de Jesucristo. Ese nuestro querer, tan loable y razonable, debe ir acompañado de tres actitudes permanentes en todas nuestras comunidades.

Orar. Lo primero y fundamental. Pedir mucho al Señor, el dueño de la mies y de la viña, que envíe obreros, buenos obreros, a sus campos. La vocación al sacerdocio es un don del cielo y lo tenemos que pedir a tiempo y a destiempo, con ocasión y sin ella. ¿Oramos por los seminaristas y los sacerdotes? ¿Oramos para pedir nuevas vocaciones?

Acompañar. Los llamados son del pueblo y para el pueblo, son pueblo. Hombres que necesitan la ayuda permanente de la comprensión, del respeto y valoración y también del cariño. ¿Cuidamos y acompañamos a los que viven para cuidar y acompañar, a los seminaristas y a los sacerdotes?

Colaborar. De todas las formas posibles y en todo el proceso de la vida. El Seminario, los seminaristas y los sacerdotes, son obra y responsabilidad de todos; son tarea sinodal. Si la obra es de todos y es para todos, la tenemos que sostener entre todos. Pura lógica.

Insuficiencia alimentaria en España

La emergencia de la guerra en Ucrania ha originado una respuesta generosa y laudable en la sociedad española, concretada en mil donaciones. Este contexto de solidaridad resulta favorable para recordar la necesidad alimentaria de más de seis millones de españoles. Varios informes –hechos inmediatamente antes de la pandemia y durante 2020 y 2021– dejan claro que más de un 13% de hogares españoles no tienen alimentos suficientes ‘en términos de calidad y cantidad, que aseguren su desarrollo normal’.

Los heraldos negros

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si
ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!
Son pocos, pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte,
Serán tal vez los potros de bárbaros Atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.
Son las caídas hondas de los Cristos del alma...
Hay golpes en la vida, tan fuertes...*

Guerra, exilio y muerte: suena actual el poema de *Los heraldos negros* (1919) del peruano César Vallejo.

CUARESMA

Domingo III Por Sergio SP
Ex 3, 1-8°. 13-15. Sal 102
1Cor 10, 1-6. 10-12. Lc 13, 1-9

Si no os convertís

La palabra de Dios resuena con urgencia en el corazón. Pero el camino penitencial ni es una mera ascesis, ni una conquista por las solas fuerzas.

Dios toma la iniciativa, el que llama, el primero que desea crear en el hombre un corazón nuevo, y que nos acompaña con su compasión y misericordia: *Él perdona todas tus culpas... y te colma de gracia y de ternura.*

Esto se ve en el episodio de la zarza



ardiente: *He visto la opresión de mi pueblo... Voy a bajar a librarlos de los egipcios.* Es Dios quien llama a Moisés; y no lo hace porque Moisés sea mejor que nadie, sino porque él es Dios e Israel es su pueblo. La fuerza se realiza en la debilidad; Moisés pondrá su obediencia bajo la voluntad de Dios.

Además, Dios se regala primero: *Soy el que soy.* No hay mandato y misión sin haberse Dios regalado primero. El encuentro de Moisés con Dios es experiencia a la que todos estamos llamados; la fuerza de la voz de Dios nos regala el cambio del corazón y la fuerza para cumplir su voluntad.

Todo el amor puesto por Dios en favor de Israel no logró penetrar la dureza del interior de muchos judíos. Tantas experiencias vividas no produjeron conversión en muchos; y muchos perecieron en el desierto. *Estas cosas sucedieron en figura para nosotros.*

¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo.

Pero siempre está la paciencia del viñador. Jesús suplica la misericordia del Padre y, con su paciencia, cuida mediante su gracia hasta que cada uno se convierta.

María, enséñanos a dejarnos convertir el corazón.

CARTA DEL OBISPO

+ Atilano Rodríguez
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Los sacerdotes experimentamos con frecuencia la necesidad de dar gracias a Dios por el don de la vocación sacerdotal y por los años de formación vividos con nuestros compañeros en el Seminario. Gracias al testimonio y a las orientaciones de profesores, formadores, familiares y amigos aprendimos a escuchar la voz del Señor, a descubrir su amor y a vivir nuestra vocación al servicio del Pueblo santo de Dios y de la sociedad.

A pesar de nuestros pecados y deficiencias, los sacerdotes, con la ayuda de la gracia divina y el testimonio de los hermanos, podemos mirar el futuro con esperanza, acompañar a quienes sufren y brindar nuestro servicio a creyentes y no creyentes. Las relaciones fraternas con los hermanos presbíteros y con los restantes miembros del Pueblo de Dios nos estimulan a la construcción de la fraternidad universal.

La vivencia gozosa de nuestra vocación sacerdotal nos recuerda la necesidad de cuidar nuestra vida espiritual y la formación integral, pensando siempre en el acompañamiento espiritual y humano de aquellos jóvenes y adultos que muestran interés por el seguimiento de Jesucristo y que, en ocasiones, están dispuestos a dejarlo todo para seguir al Señor en la vocación al presbiterado o a la vida consagrada.

En nuestra oración y en nuestro corazón debe estar siempre presente la preocupación por el seminario y los seminaristas. Ellos necesitan y esperan contemplar nuestro testimonio creyente y nuestro gozo en el ejercicio del ministerio para formarse

CARTA A MI SEÑOR

Todo un instante

Por Ángela C. Ionescu

Fue un atisbo breve y fugaz de tu Rostro, que tanto había buscado. Tan breve y tan fugaz que a veces pensaba que no había sido. Tan breve y tan fugaz como no ser. Pero algo, en lo más escondido de su alma, mantenía firme la huella que no dejaba dudar. No tenía que razonar ni argumentar para convencerse. La huella era mucho más fuerte que todas las dudas y su convicción mucho más tenaz que todos los argumentos. Sabía muy bien lo que había vivido y nada se lo arrancaría.

Un breve y fugaz atisbo de ti fue suficiente para toda su vida. Sólo un instante lo ancló en tu eternidad y a tu anhelo. Nunca dejó de esperar otro momento como aquel, nunca dejó de deseárselo con todo lo que era, con su mente y su corazón, y nunca te lo pidió. Sabía que Tú eres el dueño del tiempo y del amor, de las llamadas, de las sequedades y de los consuelos, que Tú colmas o dejas ver el vacío. Sabía que lo de ese momento duraría para siempre, que era tu marca indeleble, que llenaría su vida al tiempo que para siempre le dejaría la dulce herida de tu ausencia. Por aquel único instante lo habría dado todo, pues sólo ese fugaz destello era entera justificación de su existencia, con él colmada, y fue la semilla del deseo que nunca cesa.

A veces vivimos esos instantes en nuestra

relación humana, prueba de que son fragmentos del mismo tiempo, único y tuyo, desgajados del mismo astro.

Al igual que el encuentro con tu hermosa Presencia, nacen también de la búsqueda de mirada a mirada, de rostro a rostro, y en el latido acompasado, siempre inesperadamente, como un milagro -no, un milagro auténtico- surge ese instante para toda la vida. "¿Dios mío, todo un instante de felicidad! ¿No es eso bastante para colmar la vida entera?" Así termina Dostoyevski sus "Noches blancas". Instante en que el amor lo ha llenado todo, lo ha hecho todo bueno, ha cubierto de hermosura cuanto se ha vivido y ha derramado tanta belleza sobre todos nuestros tiempos que no podremos ignorar que será suficiente para colmar la vida entera. Pase lo que pase, sea cual sea después el camino, habrá merecido la pena a cualquier precio. Aunque persista el anhelo y perdure el deseo.

Y allí, en ese fugaz y brevísimo destello, nuestro amor desemboca en tu amor y por un instante, sólo un instante, nos abres la puerta de lo que será. Nuestro instante es fragmento de tu tiempo y nuestro amor es fragmento de tu amor. En la serenidad de la consciencia de cuanto ocurre dentro de nosotros, es imposible cesar de darte gracias.

como pastores misioneros, para aprender a vivir la fraternidad y para superar el individualismo egoísta que dificulta grandemente en nuestros días la vida comunitaria. El lema elegido para la celebración del Día del Seminario nos recuerda la necesidad de formar “sacerdotes para el servicio de una Iglesia en camino”. Es una invitación para los seminaristas y para todos los miembros del Pueblo de Dios a poner los ojos en Aquel que nos llama a todos a ser misioneros y a lavar los pies a los demás, pues Él no vino al mundo para ser servido, sino para servir y dar su vida para salvarnos a todos. En este sentido, sacerdotes, seminaristas y cristianos laicos hemos de asumir con gozo y con profunda alegría que nuestra persona no nos pertenece, sino que pertenece al Señor y a los hermanos. Formamos parte de una Iglesia en salida que, asumiendo el envío por parte del Maestro, tiene que llegar hasta las últimas periferias humanas para anunciar y celebrar la incomparable noticia de la salvación de Dios a todos los hombres.

Al contemplar la disponibilidad de san José en la respuesta al Padre y en el cuidado de la familia de Nazaret, pidámosle que acompañe con su intercesión a los sacerdotes en el ejercicio del ministerio, proteja a los jóvenes que se forman en nuestros seminarios y suscite muchas vocaciones que, imitando su obediencia a la voluntad de Dios, se dispongan a responder a su llamada con prontitud y sin miedo.

Con mi sincero afecto y bendición, feliz día de san José.



Unidos en la oración, la palabra y la acción solidaria

Los obispos de la Comisión Permanente, en su reunión de la semana pasada, se unían en la oración, la palabra y la acción solidaria a todos los que están sufriendo a causa de la guerra y sus consecuencias.

“**La oración incesante** al Cordero que quita el pecado del mundo, para que los corazones cegados por el afán desmedido de poder se conviertan y sea posible el diálogo, la reconciliación y la paz.

La palabra que dice sí a la paz desde la verdad, la justicia, el respeto a la inalienable dignidad humana y a los acuerdos internacionales y denuncia la utilización de la guerra como instrumento para imponer la propia visión en la resolución de los conflictos en Ucrania y en otros lugares.

La acción solidaria que se expresa en una presión moral y política en favor de la paz y en multitud de acciones que la sociedad está realizando en una movilización extraordinaria en favor de la ayuda, la acogida y el acompañamiento de tantos desplazados injustamente por la guerra” ■

Fallecen en Madrid dos sacerdotes oriundos de la diócesis

El 22 de febrero falleció el sacerdote diocesano de Madrid **Fidel Martínez Pérez**, natural de Prados Redondos.

Estudió en el seminario de Madrid, en cuya diócesis se ordenó sacerdote, en 1964, y a cuyo presbiterio perteneció. Trabajó en la pastoral parroquial.

Por su parte, el 1 de marzo, falleció en Tres Cantos (Madrid) el sacerdote incardinado en nuestra diócesis **Carlos Jesús Núñez Hernández**. Nacido en Orea el 10 de enero de 1943, estudió en el seminario de Sigüenza, donde fue ordenado presbítero el 17 de diciembre de 1966. En su primer año de sacerdote sirvió como cantor de la catedral y los seis años siguientes como párroco de Zaorejas y Huertapelayo. De 1973 a 1976, desarrolló su ministerio en la diócesis de Jaén, y desde 1976 y hasta su muerte, en la diócesis de Madrid. Trabajó en la pastoral parroquial ■

El Centro de Escucha cumple 5 años


El 21 de marzo de 2017 se inauguraba en Guadalajara el **Centro de Escucha San Camilo** de Caritas Diocesana. Durante estos cinco años ha atendido a 88 personas. El centro de escucha ofrece atención individual presencial gratuita a personas que están sufriendo por motivos de soledad, pérdida de un ser querido, dificultades en las relaciones personales, cuidado de un familiar enfermo, etc. Realiza un acompañamiento a las personas en su clarificación personal y en el refuerzo y puesta en práctica de sus propios recursos,

y está especializado en atención en duelo. El centro de escucha se encuentra situado en la calle Brianda de Mendoza y Luna 16, de Guadalajara. Para ponerse en contacto con el centro, obtener información y citas están disponibles los teléfonos 949 034 902 y 664 531 147 ■

“No puedes acompañar si no eres acompañado”



Esta sería la conclusión principal del Encuentro de Acompañantes tenido el viernes y sábado pasados en Guadalajara por iniciativa de la Delegación de Catequesis. Participaron cerca de 40 personas, entre ellas una decena de jóvenes, que llegaban de cuatro parroquias de Guadalajara, de El Coto, de Aranzueque, de Trijueque y de Horche. El lema ‘Llamados a acompañar’ dejó paso a la conclusión ‘No puedes acompañar si no eres acompañado’ ■

Tu ayuda es esencial para que tu parroquia continúe su labor. Entra en **DONOAMIIGLESIA.ES** #SomosIglesia24Siete 

Más sobre el camino

Me dice mi amigo, amigo de mucha experiencia pastoral y también sinodal —es miembro de una gran institución religiosa—, que el camino del Sínodo entraña muchas dificultades y durezas. Me lo compara al camino del Pueblo de Dios por el desierto, largo y árido, hasta alcanzar el gozo de la tierra prometida, una tierra que, por suerte, manaba leche y miel. Me dice en su misiva que no debe cundir en el camino ni “el desencanto ni la impaciencia”, que hay que templar todos los días las “cuerdas” de “la paciencia y la esperanza”. Me dice, también, que ser sinodal en la Iglesia es sinónimo de ser eclesial, que no hay alternativa.

Al leer todas estas recomendaciones de mi viejo amigo, que sabe mucho de teologías y mucho más de la vida en muchos campos de la Iglesia, he detenido por un buen rato mis afanes e implicaciones sinodales. Para volver a repensar, en silencio y oración, si mi correr sinodal es en vano o va en la buena dirección.

Primero, contra el desencanto o la tristeza. Puede ser tentación en muchos tramos del camino y en muchas horas de la vida. Se avanza tan poco, se corre con tanta lentitud, se pierde tanta semilla sembrada en el campo, que viene la tristeza y el desencanto. Ya decía Séneca que “la tristeza, aunque esté siempre justificada, muchas veces es solo pereza. Nada necesita menos esfuerzo que estar triste”. Caminar siempre supone coraje y, muchas veces, energía redoblada. Caminar y caminar con entusiasmo implica esfuerzo. Lo fácil es llorar.

Luego, claro está, la paciencia y la esperanza. Esa paciencia que todo lo alcanza, al decir de santa Teresa, y que supera toda contrariedad. La paciencia que nace del amor o que es el amor mismo, al decir de san Pablo: “el amor es paciente...” La paciencia con uno mismo y también con los demás, con el paso que llevo yo y con el paso que llevan mis hermanos. La paciencia con mis limitaciones y carencias y también con los defectos de los demás. Bien dice el refrán que “quien es maestro en la paciencia, es maestro en todo lo demás”. Si eres paciente en un momento de ira, escaparás a cien días de tristeza. Lo sinodal, lo de ir juntos y en fraternidad, requiere buena dosis de paciencia y mucha esperanza, toda la que nace de la fuerza del Espíritu.



Detective: imagen - palabra

Por M.C.

Relaciona cada imagen con cada descripción en el tercer Eco dedicado a los seminaristas por estar en marzo, mes de la Jornada del Seminario. Hoy hablamos de **Emilio Vereda**, de 25 años.

1. Nació en Guadalajara en 1997.
2. Nuestro seminarista ya ha recibido los ministerios laicales de acólito y lector.
3. La parroquia que le vio crecer en la fe fue la Santiago Apóstol de Guadalajara.
4. Este curso se encuentra realizando sus tareas pastorales en la parroquia de San José Artesano de Guadalajara, en el barrio de Manantiales.
5. Forma parte de la Cofradía de la Pasión del Señor de Guadalajara.
6. Estudió en el Colegio Maristas de Guadalajara.



Oremos por las vocaciones al sacerdocio de aquellos que rezan por nosotros todos los días. Si quieres conocer más sobre su vida, o tienes interés, llama al 949 24 86 20.



ECOS DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Por José Luis Perucha

12 de marzo de 1622

El pasado sábado, día 12, se cumplían 400 años de un acontecimiento histórico en la vida de la Iglesia: la canonización en Roma de san Isidro Labrador, san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, santa Teresa de Jesús y san Felipe Neri.

Por este motivo, el papa Francisco asistió y pronunció la homilía en la celebración de la eucaristía que tuvo lugar en la iglesia del Gesù, en Roma, y que fue presidida por el padre Arturo Sosa Abascal, prepósito general de la Compañía de Jesús.

En su homilía, el Santo Padre reflexionó sobre cuatro acciones de Jesús en el evangelio de la transfiguración: *tomar consigo, subir, orar y estar*.

Tomar consigo: «Antes de ser aquellos que han hecho de su vida una ofrenda, somos quienes han recibido un regalo gratuito: el regalo de la gratitud del amor de Dios... Por eso, cuando experimentemos amargura y decepción, cuando nos sintamos menospreciados o incomprensidos, no caigamos en quejas y nostalgias. Son tentaciones que paralizan el camino.»

Subir: «Para seguir a Jesús hay que dejar las planicies de la mediocridad y las bajadas de la comodidad; hay que dejar los propios hábitos tranquilizadores para efectuar un movimiento de éxodo... Este es el camino: de la cruz a la gloria. La tentación mundana es buscar la gloria sin pasar por la cruz.»

Orar: «La transfiguración nace de la oración. Orar es transformar la realidad. Es una misión activa, una intercesión continua. No es un alejamiento del mundo, sino un cambio del mundo.»

Estar: «Corremos el riesgo de concentrarnos en costumbres, hábitos y tradiciones que fijan nuestro corazón en lo pasajero y nos hace olvidar lo que permanece. Qué importante es trabajar sobre el corazón, para que pueda distinguir lo que es según Dios y permanece, de lo que es según el mundo y pasa.»



Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino

El Día del Seminario es una buena ocasión para que todo el Pueblo de Dios sepamos dar gracias por las vocaciones sacerdotales y podamos pedir al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. En el contexto del Sínodo Universal convocado por el papa Francisco y de nuestro Sínodo Diocesano, la Iglesia reconoce agradecida el gran don que supone el poder peregrinar unidos tras las huellas de Cristo, buen pastor y sumo y eterno sacerdote.

Hemos preguntado a varios miembros del Pueblo de Dios "¿qué significa para ti la figura del sacerdote?". Compartimos con los lectores algunas respuestas:

Carmen y Emilio.

Matrimonio con 7 hijos.

El sacerdote es un pastor amigo. Alguien que está ahí, que te cuida, que te visita, que te acoge. Al que puedes acudir como esposa y como madre, al que pueden acudir tus hijos, tu marido. La persona que te ayuda a caminar en la fe y te escucha... Un amigo a quien confiar las cosas que te preocupan, las cosas que te inquietan, las dudas que tengas. Un consejero, un apoyo moral... Es lo más cerca de estar con Jesús, porque cuando viene a casa es como si viniera Jesús. Él está a nuestro lado, sea en los sacramentos sea en la visita del sacerdote.

Gloria.

Viuda, 80 años.

Tengo 80 años y para mí un sacerdote es una de las cosas más importantes de mi vida. He tenido director espiritual y me ha ayudado mucho en las cosas religiosas y en las personales. Es la persona que nos acoge en la Iglesia y la persona que nos despide cuando dejamos este mundo. Cuando he estado ingresada en el hospital o he tenido familiares enfermos, ha sido un referente muy grande, alguien que me ha dado mucha paz.

Ana.

21 años.

El papel que juegan los sacerdotes en la Iglesia y en la parroquia lo definiría con dos palabras: guía y apoyo. Un sacerdote conoce el camino por dónde tirar y orienta a cada laico y a cada grupo hacia ahí. Es también apoyo porque es una figura que está siempre dispuesta a ayudar y a darse a los demás. En la parroquia es la cabeza de una gran familia a la que acompañar y coordinar y a la que acudir cuando necesitas algo. Tengo la suerte de tener cerca sacerdotes que me guían y apoyan, que se dejan guiar por Dios, que lo dan todo, su vida, su tiempo, etc. Es alguien fundamental en la Iglesia.

El sacerdote, «un hombre para los demás»

Lucas de la Villa nació en 1939 y fue ordenado sacerdote en 1963. Desde entonces ha servido al Pueblo de Dios, primero en nuestra diócesis de Sigüenza-Guadalajara, posteriormente en varias diócesis del estado de Bahía, en Brasil. Actualmente es director espiritual del Seminario Diocesano y colaborador de la parroquia San Pedro Apóstol en Guadalajara. También ha sido, hasta hace unos días, delegado diocesano para el clero.

Con él miramos al pasado con gratitud, al presente con alegría y al futuro con esperanza.

Desde tu experiencia de casi 60 años al servicio del Pueblo de Dios, ¿qué ha significado y qué significa hoy para ti ser sacerdote?

Ser sacerdote, decía el padre Arrupe, es ser hombre para los demás. Como lema de ordenación escogí *Hebreos 5, 1*: «Escogido de entre los hombres, es constituido a favor de los hombres». Por tanto, con pecados y limitaciones, pero llamado por Dios y contando con su ayuda: «Te basta mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad» (2 Cor 12,9). En mis tiempos de seminarista, se hablaba mucho de encarnarse, de vivir entre y como la gente, asumir su vida, luchas, preocupaciones. Ser feliz haciendo felices a los demás. Con predilección por los más pobres.

¿Qué le dirías hoy a un joven que va a ser ordenado sacerdote?

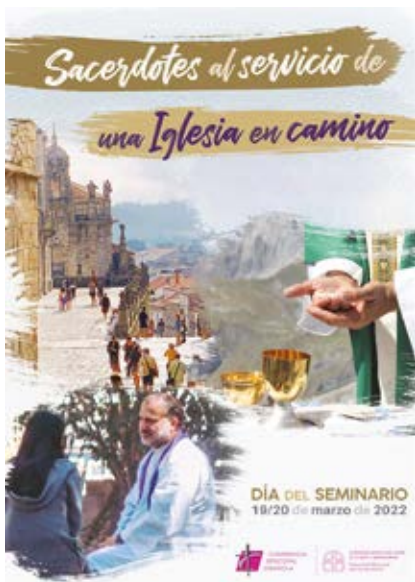
Hoy, en España, la Iglesia parece más débil, es más cuestionada y criticada, tiene menos influencia y «poder» en la sociedad. Al mismo tiempo, hay muchas personas con problemas, sufrimientos, dudas. En esa situación un joven que sueña alto, que aspira a cosas grandes, que cree



en la luz y la alegría del evangelio y que cuenta con la fuerza del Espíritu, tiene motivos fuertes para ordenarse. El papa Francisco acaba de recordarnos las cercanías que debemos vivir: Dios, el obispo, los hermanos sacerdotes, el pueblo. Yo he tenido la gracia de contar siempre con un grupo, un equipo, de compañeros.

¿Y a un joven que sienta la llamada del Señor y esté planteándose su vocación?

Además de sus propias debilidades, el sacerdote cuenta con problemas, dificultades y hasta fracasos; puede hasta sufrir algún tipo de persecución; pero su vida está llena de alegrías. Aquel señor que te dice que tú le ayudaste a ser persona, aquel que te dice que su madre le ha contado cómo tú les ayudaste cuando quedó viuda con hijos pequeños. En una comunidad que yo atendí, junto con unas monjas, en una ciudad con muchos problemas, me dijo un día un señor: «Padre, desde que ustedes están aquí no hay más muertes, antes era raro el mes en que no había alguna». O aquel otro: «Padre, ahora nunca dejo la misa; usted me ayudó a descubrir que es un regalo para mí».



Oración Vocacional

*Oh Señor,
que guiaste a tu pueblo por el desierto
a la tierra prometida;
tú llamaste a los discípulos
y caminaste con ellos anunciando
el Evangelio
y los condujiste a Jerusalén,
para que, a través de tu pasión y muerte,
conocieran la gloria de tu resurrección.*

*Ahora que acompañas a tu Iglesia,
peregrina en el mundo,
te pedimos que envíes sacerdotes
que caminen hoy junto a aquellos
que convocas en tu Iglesia;
que nos fortalezcan y consuelen
con la unción del Espíritu Santo;
que nos animen e iluminen
con la predicación de tu Palabra;
que nos alimenten y sostengan
con la celebración de la eucaristía
y la entrega de su propia vida. Amén.*